

# Las monedas del abuelo



Julia y sus primos iban cada mes a la gran comida familiar en casa de los abuelos, y esperaban con ilusión el momento en que su abuelo les daba unas monedillas "para que se compraran cualquier cosa". **Entonces todos los niños corrían a la tienda a comprar chicles**, pipas o gominolas. Y como vieron abuelos, tíos y padres, que así los niños nunca aprenderían a manejar el dinero, **les propusieron una prueba especial**, y que en el plazo de un año enseñasen a todos qué eran capaces de conseguir con aquellas monedillas.

Algunos se propusieron ahorrar, pero Rubén y Nico, los más pequeñajos, no hicieron ni caso, **y en cada visita siguieron gastando todo en golosinas**. Cada semana presumían de sus dulces ante el resto de sus primos, riéndose y chinchándoles. Tanto les hicieron rabiarse, que Clara y Jose dejaron su espíritu ahorrador por no aguantarles, y se unieron al grupo

de los golosos que gastaban todo al momento.

**Moncho era un chico muy listo**, y decidió empezar a manejar su dinero con cambios, comprando y vendiendo cosas, o apostando con otros chicos a los cromos. En poco tiempo sorprendió a toda la familia, porque consiguió mucho dinero con poco esfuerzo, **y al ritmo que llevaba terminaría siendo casi rico**. Pero Moncho apenas tenía cuidado, cada vez se metía en cosas más arriesgadas, y unos meses después se quedó sin un céntimo, tras una mala apuesta en las carreras de caballos.

Alejandro demostró tener una voluntad de hierro. **Ahorró y ahorró todo el dinero que le daban**, deseoso de ganar el concurso, y al cabo del año pudo juntar más dinero que nadie, y con tanto dinero consiguió las golosinas mucho más baratas, así que el día de la prueba se presentó con dulces para mucho más de un año, **y aún así le sobró dinero para comprarse algún juguete**. Fue el ganador claro, y el resto de sus primos aprendieron de él las ventajas de saber ahorrar y esperar.

Aún quedaba Julia. **La pobre Julia lo pasó mal el día del concurso**, porque aunque tenía un plan muy secreto y estupendo, se había gastado sus monedas sin darle tiempo a terminarlo en un año. Pero estaba tan segura de

lo bueno que era su plan, **que decidió seguir con él y aguantó ver cómo Alejandro resultaba ganador**, y la cara de sus tíos y abuelos, que parecían decirle "qué desastre de niña, no ha sido capaz de ahorrar nada".

Cuando estaba a punto de finalizar el segundo año, **Julia dio una gran sorpresa a todos al aparecer en casa de los abuelos con un violín y mucho dinero**. Aún más impresionante fue oírla tocar, porque lo hacía realmente bien, pero lo que terminó por entusiasmar a todos fue la historia de la pequeña violinista.

**Todos sabían que la niña adoraba el violín**, aunque en la familia no podían pagarle el instrumento ni las clases. Así que Julia, cuando conoció a un simpático y pobre violinista que tocaba en el parque, **le ofreció todas las monedas que le diese su abuelo si le enseñaba a tocar**. Aunque era poco dinero, el violinista aceptó encantado al ver la ilusión de la niña, y durante meses le enseñó con alegría. Julia puso tantas ganas e interés, que en poco más de un año el artista le prestó un violín para que pudieran tocar a dúo en el parque. Y tuvieron tanto éxito, **que en poco tiempo Julia pudo comprar su propio violín**, y aún le sobró bastante dinero.

Toda la familia la ayudó desde entonces a convertirse en una famosísima violinista, y contaban a cuantos conocían la historia de cómo unas monedillas bien gastadas fueron suficientes para hacer realidad los más grandes sueños de una niña.

[Pedro Pablo Sacristán](#)

<http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/las-monedas-del-abuelo>